

SUPLEMENTO DE CIENCIAS NATURALES DEL
BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOSAMIGOS DEL PAIS

AÑO VI

1954

CUADERNO 4.º

Redacción y Administración: GRUPO DE CIENCIAS NATURALES «ARANZADI»
Museo de San Telmo - San Sebastián - Teléfono 1-47-09



† Joaquín Mendizabal Gortazar

PRESIDENTE DE «ARANZADI»

¡¡ARANZADI está de luto!!

MUNIBE comienza su último número, correspondiente a 1954, con orla funeraria que encuadra la fotografía del Iltmo. Sr. Don Joaquín Mendizábal Gortázar, Conde de Peñafloresta, fundador del "Grupo de Ciencias Naturales ARANZADI", y presidente de su Junta Directiva en el bienio que acaba de terminar.

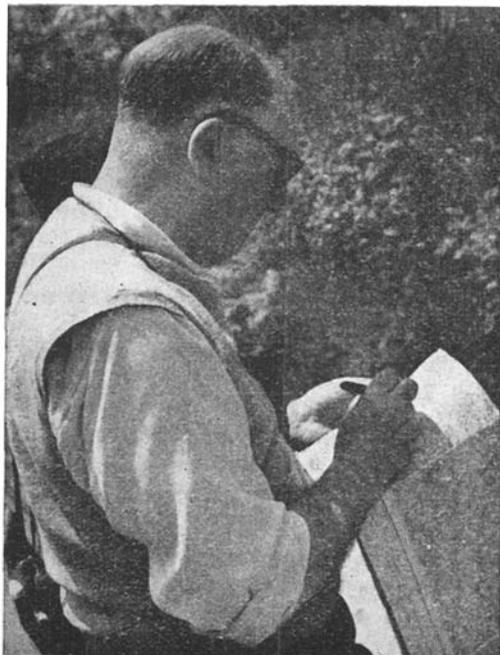
El Iltmo. Sr. D. Joaquín Mendizábal, XV conde de Peñafloresta, ingeniero de minas, vocal del Instituto Geológico y Minero, ha fallecido en las últimas horas de la tarde del día 23 de diciembre, víctima de un fatal accidente producido en vísperas de concluir el mandato presidencial que se le había confiado y en el que había puesto en juego lo mejor de su prestigio, influencia y gran capacidad.

Días antes habíamos estado reunidos. En la Directiva se planteó el problema de la renovación de cargos, y al Conde, por imperativos estatutarios, correspondía cesar. Por unanimidad, todos los reunidos lo estimábamos en aquellas circunstancias como insustituible en la presidencia por otro nuevo bienio, ya que tan acertada había sido su gestión y tanto esperábamos de los proyectos que su espíritu animoso planeaba. Pero el Conde en su modestia, en su afán por el cumplimiento de los Estatutos, en su deseo de que otros socios asumieran con la responsabilidad y representación que de ese cargo dimanaban la posibilidad de llevar adelante nuevas iniciativas y, de esa manera, dar acceso a cargos directivos a otros asociados, se opuso de manera terminante e irreductible a la reelección propuesta: era necesario buscar quien le sucediese. El saldría de la Junta, pero garantizaba su normal asistencia a todas las reuniones en calidad de Director de la "Sección de Geología, Mineralogía y Paleontología", y prometía seguir laborando, con el mismo interés que puso durante su actuación como vocal primero y presidente más tarde, en todo lo que se refiriera a ARANZADI.

En la misma reunión se trató de la Misa que reglamentariamente el primer domingo de cada año, precediendo a su Junta General, celebra ARANZADI en sufragio de los socios fallecidos a lo largo del año anterior. Don Joaquín, luego de ponderar la irreparable pérdida causada por la muerte de nuestro consocio don Martín Augustin, director que fué de la "Sección de Defensa del paisaje y de la Naturaleza", destacó el hecho de que en la nota cronológica anual hubiera que conmemorar solamente la muy lamentable baja producida por el fallecimiento del señor

Augustin (e. p. d.). ¡Qué ajeno estaba nuestro presidente de pensar que en aquella honra y sufragio iría su nombre tristemente unido al de su amigo fallecido unos meses antes y del que había hecho tan merecido y cumplido elogio!

El día anterior al de su muerte habíamos hablado largamente. Con el Conde la conversación era siempre interesante, cordial y amena. Peñaflorida me comunicaba, radiante de alegría y contento, sus gestiones en Madrid para conseguir que los trabajos que algunos miembros de ARANZADI realizaban sobre estudio; edafológicos en la región, fueran incorporados al Instituto Central de esa misma especialidad: sus impresiones respecto a este particular eran inmejorables; las referencias habidas sobre la acogida dispensada en todo el País a "LUBERRI", suplemento rural del Boletín de



la R. S. V. de los A. del P., publicado bajo los auspicios y entusiasta colaboración de miembros de ARANZADI y por cuya aparición, que se estimaba totalmente necesaria, puso nuestro Conde tanto afán, era realmente prometedora. "LUBERRI" y los trabajos edafológicos iban a llenar una laguna de la cultura de nuestra zona agrícola, y pretendían modernizar sus medios de cultivo adaptándolos a las últimas exigencias, ARANZADI iba a entrar en el nuevo año con perspectivas francamente halagadoras.

Esta fué para mí la última nota de su optimismo, siempre desbordante, contagioso y creador. Y con un abrazo que llevaba los mejores deseos de felices navidades y próspero Año nuevo, me despedí, sin saberlo para siempre, de tan excelente amigo.

Alejado de San Sebastián, un aviso telefónico, con su brutal laconismo, me participaba la fatal noticia: ¡¡Peñaflorida ha muerto!!

No podía comprenderla, me resistía a creerla, me parecía imposible aceptar realidad tan dolorosa, y cuando aún no había salido del estupor y pena que la misma me había producido, una voz muy amiga, transida de dolor, con acento bien distinto al de otras veces y que revelaba la profunda emoción que embargaba su alma, me daba detalles de la forma en que se produjo el trágico accidente que puso fin a la vida del que fué cordialísimo amigo, prestigioso presidente, "aranzadiano" entusiasta, caballero sin tacha, geólogo experto, guipuzcoano ilustre, cristiano ejemplar, que llevaba prestigio y prosapia de título y apellidos con señorío próspero, que sabía conjugar, de modo admirable e insuperado, la aristocracia de su estirpe con la sencillez más atrayente y encantadora.

El Conde murió en la plenitud de sus facultades y cuando más esperábamos de sus reconocidas cualidades de actividad y valía. La Providencia, que escribe con modos a veces ininteligibles para nosotros pero de manera perfecta y acabada sus inexcrutables designios, que sabe sacar de las mayores catástrofes los más insospechados bienes, permitió que un triste percance nos llevara, para siempre, a nuestro bondadoso amigo, al nunca bastante llorado presidente; quiso ahorrarle los sinsabores y decepciones anejos a una larga vida, los achaques consiguientes a la senectud —que con el embotamiento de las facultades disminuyen la acción en un temperamento, cual el suyo, activo— y trasladarle de esta vida a la inmortalidad, cuando estaba en pleno desempeño de sus actividades físicas, intelectuales y sociales, cuando había arribado al pináculo de la gloria rodeado de la estimación de sus incontables amigos. Recibió la muerte con la serenidad y señorío, con la resignación cristiana, que eran tónica normal de sus actos, y así nos dejó a todos un ejemplo insuperable de profunda y arraigada fe cristiana.

Aún no se ha borrado, y mucho tiempo tardará en borrarse, la impresión que la pérdida del muy recordado presidente y amigo ha producido en nuestro corazón y quisiéramos que unas líneas de esta revista, de MUNIBE, en la que colaboró con tanto cariño, por la que derrochó favores y entusiasmos sin cuento, llevaran a todos los asociados, lo hondo de nuestra amargura, lo irreparable de la pérdida, ya que la muerte de nuestro malogrado Conde ha sido un golpe durísimo para todo lo que supone trabajo e investigación en el ámbito del progreso material e intelectual, en el bienestar, en la

economía, en el arte... en todas las inquietudes culturales del País vasco.

Quisiera situar la verdadera figura del Conde de Peñaforida en lo que respecta a la vida y desarrollo de ARANZADI. Con el, todo fué posible; ¿sin él?...



Siguiendo su ejemplo, las orientaciones, optimismos y entusiasmos de su temperamento plomo a la acción y tenaz en el trabajo, la alabilidad con que se ganaba todas las voluntades, poniendo en practica los medios que el empleara para conseguir sus objetivos... todo nos será posible: ARANZADI podrá cumplir holgadamente el fin para el que fue fundado.

Era en los meses de verano de 1945; un grupo de amigos entusiastas de la Naturaleza, de sus seres y manifestaciones, se reunía en Errenaga, en las praderas de Igaratza del Aralar. Allí, fundidos los sentimientos al calor de comunes preocupaciones culturales platicaban naturalistas y aficionados a las ciencias naturales, deseosos de organizar una agrupación que patrocinase sus actividades, que propulsara el estudio de los problemas naturalísticos y prehistóricos de la Región, que, estimulando esta clase de investigaciones, diese a estos conocimientos la importancia que tuvieron entre nosotros en fecha aún no muy lejana. Era necesario revivir, ya que no estaba muerto sino adormecido, el afán por la investigación de la Naturaleza y análisis de los fenómenos culturales; se precisaba aunar y reunir esfuerzos individuales dispersos y desperdigados, pues se trabajaba aisladamente, sin ese "es-

píritu de equipo" tan necesario, insustituible en esta clase de labores. Y así, de ese entusiasmo y mutuo convencimiento, surgió la Sociedad Divulgadora de Ciencias Naturales Aranzadi".

ARANZADI había nacido, pero le faltaban la ayuda, los apoyos materiales, y morales sobre todo, que requieren organizaciones de esta naturaleza y que son tan imprescindibles en sus comienzos. ¿Dónde encontrarlos?... No eran los momentos más propicios para su búsqueda: ante los problemas de una Humanidad preocupada en cuestiones bélicas, ofuscada por incertidumbres económicas, interesada en los problemas internacionales de un mundo angustiado que buscaba una paz que no terminaba de encontrar, el nacimiento de una Sociedad cual la nuestra, el desarrollo de una entidad dedicada a la ciencia pura... ¿qué cuenta?

La Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, delegada en Guipúzcoa del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. digna sucesora de la que en semejantes circunstancias y con iguales fines que ARANZADI había fundado dos siglos antes, en 1764 don Francisco Xabier de Munibe, V Conde de Peñafiorida, tenía por aquel entonces, 1947, como Presidente de Honor en San Sebastián a D. Joaquín Mendizabal y Gortazar, XV Conde de Peñafiorida, quien, como su ilustre antecesor, era alma mater y principal propulsor de la R. S. V. de los A. del P. en esta tercera época de su vida.

Nuestro Conde, como su recordado predecesor, estaba pendiente de toda manifestación que algo significara en el progreso del País, y pronto, muy pronto, al enterarse de los primeros pasos de ARANZADI, estableció contacto con ella, y con la generosidad y eficacia acostumbradas que nunca agradeceremos bastante, interesó de la R. S. V. de los A. del P., de la "Vascongada" como la llamaba don Joaquín, que nuestro Grupo pasara a integrarse en ella, con todos los derechos y prerrogativas que a tal incorporación son concedidas. No quedaron aquí los favores y desvelos de nuestro finado Presidente; como miembro del Patronato del Museo Municipal de San Telmo, consiguió que dentro de este Palacio, y precisamente en el mismo departamento en que durante varios años tuviera establecido su laboratorio de Antropología y Prehistoria nuestro venerado maestro don Telesforo de Aranzadi Unamuno, se nos autorizase la instalación de nuestra sede social, y aún más, recabó del Comité Rector de San Telmo, la creación de salas dedicadas a "Ciencias Naturales", de cuya organización y montaje había de encargarse el Grupo ARANZADI. Este Grupo, fiel a los

compromisos contraídos, tuvo el honor de entregar en sesión solemne, celebrada en 23 de diciembre de 1949, la primera de ellas, a la que seguirán otras que están a punto de establecerse.

Allá donde ARANZADI se movió; el Conde ocupó no solamente el lugar de honor y preeminencia por representación que tan dignamente ostentaba, sino también por el trabajo que nunca rehusó y que estaba pronto a ejecutar. Cualquier indicación que se hiciese al Conde en orden a una gestión, a una información, a un cometido, si esto representaba el cumplimiento de los fines sociales de ARANZADI, encontraba en él la más rápida y contundente respuesta: ¡Vamos! Jamás puso reparo alguno, lo mismo se tratara de tareas fáciles que de empresas arduas que supusieran dificultad y esfuerzo, tanto en las que requiriesen el honor de la representación, como las que hubieran de quedar en el oscuro anonimato.

Todavía me parece recordarle en el "Primer Cursillo" celebrado en Aránzazu en 1950. Asistió a todas las lecciones, colaboró en todos los trabajos y desde la primera hora hasta el último momento, estuvo pendiente de profesores y alumnos, inquieto siempre por el éxito del ensayo y mayor aprovechamiento de los concurrentes. Con su alegría contagiosa, con su continua sonrisa, con la afabilidad que se ganaba todas las voluntades, con esa sencillez suya que borraba barreras sociales, vuelvo a verlo en la pradera de Urbía, en la excursión final del "Cursillo", tan pronto contestando a un problema geológico que le planteaba un alumno, como identificando el fósil o roca que le presentaban o haciendo las delicias con sus narraciones y conversación a los pastores que en aquel día de fiesta se reunían en el Refugio. Allá, interesándose por los problemas de la vida pastoril, preguntando o contestando siempre en euskera, lengua por la que profesaba gran veneración y que empleaba corrientemente cuando su interlocutor la conocía, supo captarse la simpatía de todos, y él, en cambio, había enriquecido sus conocimientos con nuevas leyendas, datos geológicos o lingüísticos: jamás perdía ocasión de registrar al momento sus hallazgos que luego, en ARANZADI, comunicaría a la sección correspondiente.

Se nos ha ido, y aún me parece que volvemos a verle. Con su traje de monte, descubierta la cabeza o tocada airoosamente con la boina; prismáticos en bandolera, en una mano un martillo y en la otra la makilla. Caminamos pausadamente, y con inteligente mirada escruta rocas, comenta fenómenos morfológicos, recoge unos

minerales, narra una leyenda o expone una teoría; de vez en vez, interrumpida la charla, tararea una canción o silba una melodía, ya que de música tiene grandes conocimientos y enorme afición... De repente, se detiene, pone las manos sobre sus ojos a modo de visera, llama urgentemente la atención y extiende brazo y maki-lla señalando un punto más lejano: "Vamos a ver aquel afloramiento; son unas cuarcitas y ese dato no figura en la hoja del geológico." Saca cartera, brújula, lupa y demás útiles necesarios y se



dispone a registrar con todo detalle y precisión su hallazgo. Ha anotado los datos que interesan, y, luego del oportuno y obligado comentario, continúa la excursión. La conversación se reitera amable, interesante, entretenida; el Conde la sigue perfectamente, y, sin embargo, marcha muy atento al terreno que pisa y analiza; de pronto otra nueva exclamación: "Hay que ver ese "asomo" de ofitas: su naturaleza, forma de estratificación y demás características, acusan la presencia de un diapiro." Y don Joaquín, que tiene la obsesión de que los fenómenos del diapiro han sido harto frecuentes en la región, que la localización de procesos y rocas

eruptivas se hacen muy necesarios, y que la tectónica de nuestro suelo se encuentra profundamente afectada por estos fenómenos geológicos estudia cuidadosamente aquel "asomo", traslada datos y observaciones a su carnet y continúa la marcha hasta hallar otro motivo de estudio. Si en nuestro caminar hallamos pastores o caseros, el Conde, afable y afectuoso, inquirirá noticias sobre la toponimia, tema que al igual que el de las "cuencas cerradas" acerca del cual publicó un interesante trabajo en MUNIBE, es objeto de sus investigaciones. Y cuando la tarde termina, rendimos nuestra excursión con gran acopio de datos, con el recuerdo, que ahora más que nunca se hace nostálgico, de un día deliciosamente transcurrido y bien aprovechado.

De esta manera o de modo muy semejante recorrió el Conde la totalidad de Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y gran parte de Navarra, acompañado unas veces por geólogos y aficionados guipuzcoanos, sólo en otras, y en no pocas ocasiones con eminentes geólogos extranjeros que en don Joaquín encontraban el compañero ideal por su competencia en la materia y delicadeza de trato. Los doctores Lamare y Ciry, catedráticos de las Universidades de Bordeaux y Dijon, pueden dar cuenta de ello y añorarán el grato recuerdo de sus paseos geológicos en compañía del Conde, y de los que, más tarde, habían de dejar constancia en las interesantes publicaciones presentadas en colaboración con él.

El nombre de ARANZADI ha salido de los ámbitos del País gracias a la acción e influencia del Conde: nuestra vinculación al "Instituto Mallada" de Estudios Geológicos, nuestras relaciones con el "Instituto Geológico y Minero de España", con la "Escuela Superior de Minas"... son fruto de las gestiones personales de nuestro Presidente. Magníficas colecciones de minerales, rocas y fósiles que forman parte del Museo de San Telmo en la Sala de Geología que se está terminando de montar, y en la que el Conde había puesto tan viva ilusión, nos fueron concedidos por dichos Centros superiores gracias a su valiosa intervención. En el "Instituto Geológico y Minero", en su Museo y en lugar de honor preferente, se exhibe un magnífico ejemplar del esqueleto del "Ursus Spelaeus", que da constancia en tan celebrado centro cultural, de las actividades de ARANZADI.

Nuestra Biblioteca social, en la Sección referente a Geología, que cuenta con muchos y valiosos ejemplares, se ha nutrido casi exclusivamente con las aportaciones que con gran generosidad y largueza nos prodigaba el Conde. ¿Es mucho que ARANZADI se sienta en estos momentos hondamente preocupado?

Se ha celebrado, luego de su muerte, una Junta extraordinaria de ARANZADI, y con los directivos del actual bienio elegidos en la última Asamblea General, hemos sido convocados los directores de las diversas Secciones. La alegría, optimismo, euforia y entusiasmo, notas características de las reuniones, se hallan velados por un profundo, un insondable dolor. El lugar que de costumbre ocupaba Peñaflorida, un puesto de los corrientes ya que jamás hizo de su Presidencia motivo de ostentación o dominio sino más bien de trabajo y compañerismo, se encuentra vacante: todos lo respetan. Su ausencia que en otras ocasiones era transitoria, obligada por viajes de los que siempre reportaba algún beneficio para ARANZADI, lo será ahora, triste es decirlo, para siempre. En todos los reunidos se refleja el dolor y sentimiento por el Presidente que nunca volverá, por el que, cuando menos lo pensábamos, ha emprendido serenamente el viaje sin retorno. El Vicepresidente, en funciones de Presidente, con voz llena de emoción en palabras que a veces estaban a punto de cortar las lágrimas, da cuenta oficial del suceso. Se han celebrado las honras fúnebres y en ellas ARANZADI estuvo presente como uno de los más allegados, de los más íntimos colaboradores en la obra del difunto. De todos, y al unísono con las manifestaciones sentidas del Vicepresidente, nace el comentario más elogioso. Si don Joaquín Mendizábal, XV Conde de Peñaflorida, ha muerto a la vida física, sin embargo guardará su título a perpetuidad y en mérito a sus grandes servicios, en agradecimiento a su abnegada y fructífera labor, quedará inscrito permanentemente en nuestras listas con el número 1, el que ostentaba en la fecha de su muerte y en ellas figurará, tanto como ARANZADI subsista, como "Presidente Perpetuo", en justo y obligado homenaje al Presidente celoso, consejero prudente, amigo cordial; al que dió cuanto pudo a la Sociedad que tanto amo. Además un volumen-homenaje que ARANZADI ha decidido dedicarle y un sobrio monumento monolítico que destacando en nuestra geología hemos acordado erigirle, servirán para perpetuar aquí, en nuestro solar, el recuerdo de tan magnífica figura.

A paliar nuestro dolor han contribuido en parte los testimonios de sincera condolencia que la figura señora del desaparecido Conde no podía menos de provocar. Y entre los muchos recibidos hay uno que junto al valiosísimo ofrecimiento de colaboración venido del Profesor de Geología de la Universidad de Bordeaux, Dr. Pierre Lamare, Socio Honorario de ARANZADI, que ha recorrido el País en todos los sentidos dando sus conclusiones en la magnífica tesis doctoral "Recherches Géologiques dans les Pyrénées Basques de Es-

pagne”, y que no puedo resistir al deseo de la copia literal de un fragmento de su interesante carta, nos da a conocer la admiración que por el geólogo y por el caballero sienten al otro lado de la frontera:

...“l’emotion qui m’a profondément bouleversé au moment où m’est parvenue la nouvelle du fatal et terrible accident qui nous privait de cet homme exceptionnellement bon et de si grand coeur. Il était vraiment le plus parfait gentilhomme, d’une valeur scientifique aussi grande que sa délicatesse: ce que dans notre pays appellait, au 17 siècle, “l’honnête homme”, sans morgue ni vanité inutiles, “ne se piquant de rien”, et surtout jamais de sa valeur et ses oeuvres personnelles...

“Nous garderons tous de lui le souvenir d’un être exceptionnel qui a rendu au Seigneur l’âme la plus belle et, si j’ose dire, la plus souriante, qui a été.”

Hubiera deseado que pluma más autorizada que la mía fuera la encargada de justipreciar los desvelos, las actividades y los éxitos de nuestro malogrado Presidente; pero yo que viví con él los momentos cruciales de la consolidación del Grupo, yo que sentí tantas veces la eficacia de su intervención, yo que he palpado, cual ninguno la modestia y sencillez con que cumplía las más delicadas e importantes misiones, he sido requerido como portavoz, en estos momentos luctuosos, del dolor de ARANZADI.

Remontemos todos con firmeza la dura prueba que Dios nos ha enviado, sabiendo que desde el reino de la luz perpetua donde el Dios de las misericordias habrá acogido el alma de su “siervo bueno y fiel”, desde el otro lado de esa “barra” de que tan simbólicamente nos hablada “Aranzadiana” y que el Conde pasó con paso firme y vista en lo Alto, nos seguirá protegiendo en la empresa comenzada en la que él puso tan decidido empeño; que fomentará entre nosotros el “espíritu de grupo” con que siempre laboró y que nos llevará, con la ayuda de Dios, a la consecución de nuestros fines.

o estoy seguro que si la muerte que de manera tan rápida, despiadada, inclemente, arrebató de nuestro lado al compañero querido, le hubiese dado tiempo para conversar antes de su decisiva partida con los que él estimaba como sus más íntimos e inmediatos colaboradores en la obra de este magnífico renacentismo cultural en el País que le viera nacer, nos hubiera aconsejado la continuación sin desmayos ni renunciamentos —falte quien falte, todo lo suple el espíritu de los que quedan— de la obra comenzada, con sus mismos entusiasmos, con sus mismas ilusiones, con esa fe en

el triunfo que él ponía en todas sus intervenciones. Debemos acoger amorosamente ese presunto testamento que nos legó, con el recuerdo de una amistad leal, sincera, inolvidable, el ejemplo de una vida consagrada a tan alto ideal.

Al Conde de Peñaforida, Presidente perpetuo del Grupo ARANZADI, en testimonio del máximo respeto hacia quien fué modelo de directivos y asociados entusiastas: la promesa de seguir sus huellas, trabajando sin descanso en la prosecución de sus ilusiones;

A don Joaquín Mendizabal Gortazar, Conde de Peñaforida, modelo de caballeros y patricios guipuzcoanos, que supo, prudente y acertado consejero, con el ejercicio de sus relevantes cualidades, dar lustre a entidades culturales, económicas y de beneficencia de las que formaba parte: el homenaje de nuestra admiración, agradecimiento y cariño;

Para el alma de don Joaquín Mendizabal Gortazar, hombre bueno y afable que pasó su vida haciendo el bien, cristiano consecuente y sincero que dió fe de sus profundas y arraigadas convicciones religiosas en todos los actos de su vida rubricada con la ejemplaridad de una santa muerte: nuestra fervorosa plegaria al Padre de todas las misericordias: Padre nuestro que estás en los cielos...

* * *

“Villa Magnolia”, acogedora residencia de los Condes de Peñaforida, está triste y silenciosa. En la señorial mansión, calificada por un asiduo concurrente como “Consulado de geólogos y músicos en San Sebastián”, fueron siempre recibidos con la máxima cordialidad destacados representantes nacionales y extranjeros, de las Ciencias: y de las Artes, de la Geología y de la música principalmente, que han visitado nuestra ciudad. La distinguida dama y señora de la casa, ilustrísima Condesa de Peñaforida, que supo prodigar las atenciones y delicadezas de su exquisito trato a quienes tuvieron el honor de visitarles, llora hoy inconsolable la pérdida de su amantísimo esposo y sufre con resignación cristiana, con serenidad y fortaleza dignas de sus convicciones religiosas, la mortal desgracia que, al arrebatarle al compañero de su vida, ha destrozado tan aristocrático hogar. El Grupo ARANZADI, que se ha honrado al recibir en sus miembros amabilidades y deferencias nunca bastante agradecidas; se asocia en estos momentos de tanta aflicción a su profundo dolor, reiterándole su más sentido y respetuoso pésame.

También familia y casa Condal de Peñaforida han sufrido un rudo golpe al ver desaparecer tan prematuramente, de manera tan

inesperada a su XV Conde, jefe de las mismas, que supo acrecentar con su merecido prestigio, el renombre y justa consideración de título y linaje que tan dignamente representaba. Reciban sus familiares, muy en particular los hermanos del fallecido Conde, el testimonio de nuestra más sincera condolencia, dolorosamente afectados por la muerte del que nunca olvidaremos.

Tomás DE ATAURI MANCHOLA

H O M M A G E

Si, dans sa terre natale, D. Joaquín Mendizabal y Gortazar Comte de Peñafiorida, ne comptait que des amis, sa "querencia" —je veux dire la cerle de ceux qu'il aimait et qui l'aimaient— ne se limitait pas aux frontières de sa patrie. La sympathie qu'il dégagait, avec sa simplicité, sa cordialité franche, son accueil toujours si affectueux, avec aussi ces qualités de race qui, où qu'il soit, font reconnaître le vrai gentilhomme, était de celles à laquelle tous les êtres sont sensibles, quelle soit leur classe sociale et leur nationalité.

Combien de mes compatriotes ont eu recours à ses obligeants services, en quelque difficulté où ennui qu'ils rencontraient. Tout ce qu'il pouvait faire en l'occurrence, D. Joaquín l'accomplissait aussitôt, comme une chose toute simple pour laquelle on ne lui devait nulle reconnaissance. Avec quelle délicatesse de cœur se dépençait-il pour ses amis, tout à la joie de faire plaisir, en se gardant surtout de marquer qu'on le dérangerait et qu'il se gênait pour vous.

Mais, là où éclataient le mieux la qualité et la noblesse de cette âme d'élite, n'était-ce pas ce domaine professionnel des mines et de la géologie qu'il avait fait sien? Lequel d'entre nous l'a jamais entendu parler de lui, vanter ses propres travaux? In n'avait que des mots obligeants, des appréciations flatteuses pour l'œuvre de ses confrères, sans jamais mettre en avant la sienne: c'eût été, à ses yeux, manquer à la politesse qu'on doit à ses hôtes.

J'avais fait sa connaissance, il y a plus de vingt ans, grâce à son beau-frère, D. Alfonso del Valle, qui, lui aussi, n'est plus de ce monde. D. Alfonso, également géologue, fut Directeur de l'Institut Géologique d'Espagne. Ils eussent été frères qu'ils n'auraient pas montré, l'un et l'autre, plus de bonté, plus de cœur, plus de